

## Las primeras noticias sobre Paquimé



Dibujo de Bartlett durante su visita a Casas Grandes, 1852. Tomado de Charles Di Peso, Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca

La documentación sobre Paquimé varía dependiendo de la época y la fuente. En 1584, durante la expedición de Francisco Hernández de Coronado, el cronista Obregón describió por primera vez a Paquimé como una ciudad de grandes dimensiones: "la gran ciudad [...] contenía edificios que parecían construidos por los antiguos romanos. Un espectáculo maravilloso [...] Había casas de gran tamaño, fuertes y altas, de hasta seis o siete pisos de altura con torres y muros como fortalezas para protección y defensa contra enemigos que sin duda asediaron a sus habitantes. Las casas contenían grandes y magníficos patios pavimentados con enormes y bellas piezas de piedra que lucían como si fuesen de jade. En los edificios había piedras finamente talladas que soportaban los enormes y hermosos pilares de madera maciza que eran traídos desde las montañas. Los muros de las casas estaban blanqueados y pintados de diversos colores".

En 1852, John Bartlett, viajero aficionado a las expediciones arqueológicas, elaboró los primeros dibujos "a mano alzada" que se tienen sobre la ciudad. Treinta y dos años más tarde, en 1884, Adolph Bandelier elaboró el primer mapa de Paquimé.

En el periodo que abarca finales del siglo XIX y mediados del XX, los académicos gestaron los conceptos de Mesoamérica, Oasisamérica y la Gran Chichimeca, para explicar los procesos culturales del vasto territorio del norte de México. De esta época datan las investigaciones científicas, a cargo de arqueólogos, para dilucidar la intensidad de las relaciones entre ambas regiones.

Vista de las unidades arqueológicas desde el norte. 1959. Tomado de Charles Di Peso, Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca



Marcos Galaz, custodio de la zona, revisa la documentación de Charles Di Peso. 1958. Tomado de Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca

## Los trabajos arqueológicos

Charles C. Di Peso, arqueólogo que realizara desde 1956 la primera exploración extensiva de Paquimé, comentó que su interés por el sitio surgió al buscar una explicación integral sobre el origen de las construcciones de multifamiliares de las zonas arqueológicas de Casa Grande, Pueblo Grande y Los Muertos, en el estado de Arizona, probablemente edificadas por la población migrante procedente de los pueblos de Nuevo México.

Con la finalidad de contribuir al conocimiento de la interacción cultural prehispánica, conocida como el Suroeste de Estados Unidos, la Amerind Foundation financió en 1958 los trabajos de Di Peso en el área de Casas Grandes. Aunque el sitio no fue precisamente descubierto por dicha fundación, ésta fue la primera institución extranjera que llevó a cabo excavaciones arqueológicas mayores en el conjunto arquitectónico, en alianza con el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Por aquel tiempo, el INAH ya tenía presencia en el estado; su administración central había designado a



don Marcos Galaz como Custodio de Bienes Patriomoniales en Paquimé. La expedición binacional permaneció en el lugar durante tres años. El proyecto integraba en un solo paquete las exploraciones y la publicación final de los resultados de investigación, dentro del marco normativo del INAH. Los trabajos se realizaron con rigor profesional, los datos fueron sistemáticamente registrados, documentados y archivados. Para estudios más intensivos, la mayoría de los materiales obtenidos durante las excavaciones fueron llevados temporalmente a los laboratorios de la fundación en Dragoon, Arizona.

El 30 de septiembre de 1958 se clavó la primera cucharilla de excavación y se escribieron las observaciones iniciales en la libreta de datos del sitio. Se realizó asimismo una cobertura fotográfica total, que se encuentra almacenada en negativos de 35mm en los archivos de la Amerind, de la cual el Archivo Técnico del INAH alberga una copia. Todos los artefactos obtenidos durante la exploración fueron catalogados.

Por parte del INAH, participaron los arqueólogos Eduardo Contreras, César Sáenz y Raúl Gardea. Durante las actividades de campo, coordinadas por



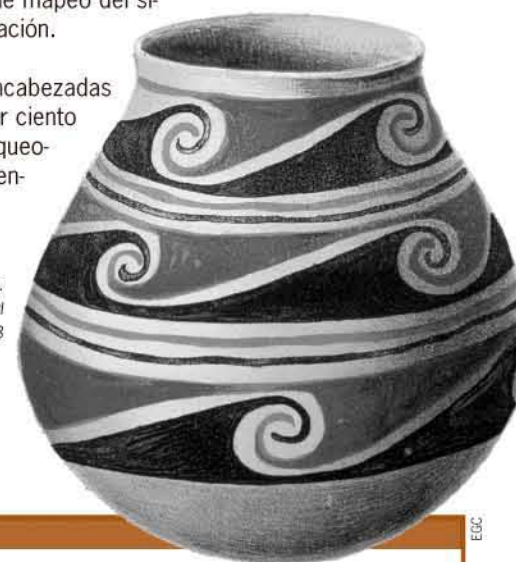
Charles Di Peso durante la excavación de uno de los enterramientos encontrados en el Montículo de las Ofrendas



Proceso de excavación. 1959

Contreras, se llevaron a cabo restauraciones parciales de algunas edificaciones del conjunto arquitectónico, a cargo del arqueólogo César Sáenz, quien cementó las piedras de las fachadas de los montículos excavados. Contreras, director de los trabajos de ingeniería, fue el responsable de la reconstrucción de la Unidad 11 (así nombrada por Di Peso). Junto con Gardea realizó un admirable trabajo de mapeo del sitio durante los tres años de la exploración.

Como parte de las investigaciones encabezadas por Di Peso sólo se excavó un 60 por ciento del sitio. Actualmente, el proyecto arqueológico Paquimé se orienta principalmente a su conservación.



Cerámica de la cultura Casas Grandes. Dibujo del explorador noruego Carl Lumholtz ca. 1898

## Especulaciones sobre su origen y decadencia

Los primeros arqueólogos arribaron a la región de Casas Grandes en los años veinte del siglo pasado, con la idea de encontrar vinculaciones entre Mesoamérica y el Gran Suroeste (término acuñado por el discurso arqueológico estadounidense para designar los territorios de Arizona, Nuevo México, California y el noroeste mexicano). Paquimé y el área cultural de Casas Grandes eran sitios sugerentes para ampliar la explicación sobre los procesos de evolución cultural y las relaciones globales en el México prehispánico, al menos de los últimos cuatrocientos años.

En esa perspectiva de interpretación global, la región de Casas Grandes no fue de utilidad para el

análisis de los arqueólogos del suroeste, ya que los desarrollos culturales de estos pueblos no fueron simultáneos, pues cuando Paquimé llegó al clímax, todas las culturas del Gran Suroeste habían ya perdido su esplendor.

Aún persisten un sinnúmero de enigmas sobre Paquimé y la cultura Casas Grandes. Sobre su decadencia, se ha inferido que varios factores, como las pugnas entre diversos grupos mesoamericanos hacia finales del Postclásico, la presión del medio ambiente, y el movimiento de los pueblos nómadas del suroeste de lo que hoy es Estados Unidos, arrastraron con esta ciudad monumental, la más importante del sistema regional del norte de México.

## Paquimé, ciudad monumental

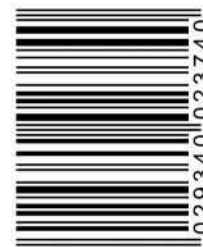


Excavaciones en la Casa de las Guacamayas (Unidad 7), 1958. Tomado de Charles Di Peso, Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca

La ciudad fue planificada para satisfacer necesidades de índole secular y religiosa. Entre las actividades económicas necesarias para su sustentabilidad destaca la artesanía, la cual implicó el mercado y el almacenaje. En cuanto a las actividades religiosas, existe un cinturón de estructuras ceremoniales en la porción oeste de la ciudad, que comprende tres zonas básicas: 1) el área norte, que incluye los montículos de La Cruz y Los Hornos, es un espacio destinado a las festividades relativas al calendario agrícola; 2) un acceso desde el este, que incluye la entrada principal a las edificaciones departamentales, ocupa el segmento oeste de la ciudad; y 3) un eje orientado hacia el norte, que abarca los montículos con tipologías arquitectónicas que semejan aves decapitadas, y otra edificación más con forma de serpiente, que se arrastra ondulante, como si viniera del sur y reptara hacia el norte. Este icono es similar al empleado en la danza de la serpiente de los pueblos Hopi y Zuni del suroeste de Estados Unidos.

Como ocurre en las ciudades mesoamericanas, en Paquimé fueron localizadas varias canchas para el juego de pelota. Conforme a la costumbre, la mayor estaba construida muy cerca de la Plaza Central. La segunda se halla anexa al Montículo de las Ofrendas y su extremo norte limita con la Plaza Central. Una tercera se ubica en la Plaza Sur y otra más, de carácter ritual, en la Casa de los Pilares.

Paquimé es significativa por sus conjuntos multifamiliares de hasta tres pisos, construidos con adobe, así como por sus características puertas en forma de 'T'. El interior de las edificaciones alberga pasillos,

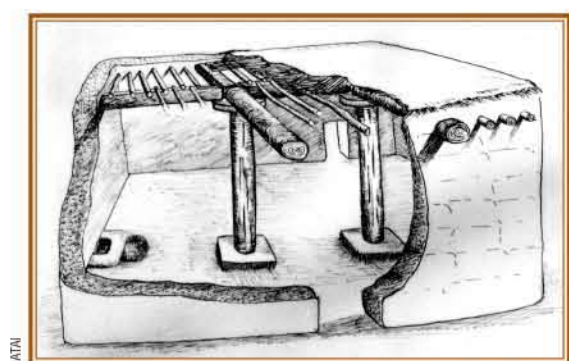


Enterramientos y ofrendas localizadas en la Unidad 6. 1959



rampas, vestíbulos, corredores y pórticos. Su arquitectura revela una variedad de usos, como almacenes, plazas interiores, espacios sagrados, talleres y corrales. También cuenta con plazas abiertas para mercado, estructuras ceremoniales, montículos con plantas arquitectónicas en forma de aves decapitadas, juegos de pelota de tipo mesoamericano, construcciones con implicaciones calendáricas, como el Montículo de la Cruz, además de terrazas, torres de comunicación, sistemas de acequias de agua corriente y otras instalaciones que hacían de la ciudad el lugar preferido de las élites que gobernaron la región de Casas Grandes.

Di Peso estableció que la ciudad pudo albergar a un número aproximado de 2 250 individuos en un total de 1 780 cuartos. Se estima que esa población correspondía solamente a la élite dirigente del sistema regional. Los tres complejos principales se organizan de tal manera que dos tercios de los cuartos son áreas habitacionales y el otro tercio lo constituyen los espacios ceremoniales o públicos.



Reconstrucción hipotética del sistema constructivo. 1959

En la vivienda típica de Paquimé, la mitad del espacio era usada como alojamiento o dormitorios, y la otra mitad para la preparación y consumo de los alimentos en familia. Los cuartos estaban agregados en grupos familiares, a manera de apartamentos, conectados a través de pasillos, conformando un significativo patrón de organización social dentro de la ciudad. Estos grupos eran independientes unos de otros, a pesar de que los cuartos se encontraban bajo el mismo techo. Con el tiempo la población aumentó y las áreas que una vez fueron públicas fueron transformadas en habitaciones. Algunos pasillos fueron clausurados y convertidos en alcobas.

## Cómo llegar



Desde la ciudad de Chihuahua por la carretera federal núm. 45 en dirección norte. A la altura de la Laguna Encinillas se toma una desviación con rumbo noroeste, que conduce al poblado de Flores Magón y posteriormente al de Nuevo Casas Grandes. Desde ahí parte un camino que conduce al pueblo de Casas Grandes, donde se localizan la zona arqueológica y su museo de sitio.

Fotografías: Reconstrucción de puertas y muros en la Unidad 8. Tuber: Eduardo Gamboa Carrera. Imágenes: Archivo Técnico de Arqueología del INAH y Archivo Ignacio Quezada (CAI-MHFICA). Reconstrucción de pasillos y muros en la Unidad 6. Casas Grandes: A Fallen Trading Center of the Gran Chichimeca. Coordinación Nacional de Arqueología. Dibujo: C-47/Rigo H. Alvarez. Reprografía: Ignacio Quezada. © Veni, Illosco, 2007. Imagen de osasqueiro. Plano 30a de la Unidad 8. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

EDUARDO GAMBOA CARRERA

# PAQUIMÉ

CHIHUAHUA

ARQUEOLOGIA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

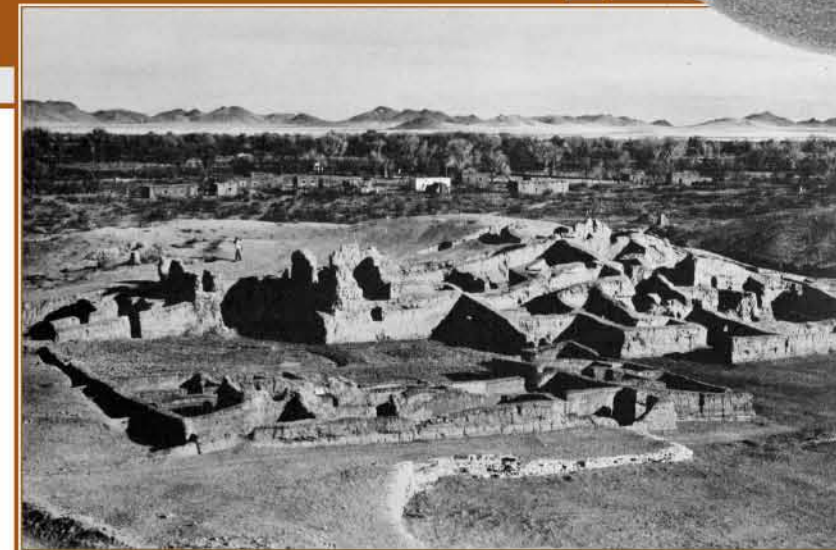




## Paquimé

La zona arqueológica ocupa una extensión de 146 hectáreas en el noroeste del estado de Chihuahua. Se localiza en el valle del río Casas Grandes, que se alimenta de las precipitaciones pluviales que escurren por las faldas orientales de la Sierra Madre Occidental.

Paquimé, por su arquitectura de tierra, es el sitio arqueológico por excelencia cuando se habla de las civilizaciones que poblaron el septentrión mexicano durante la época prehispánica. Quizás sea la expresión cultural más acabada de todos los pueblos que se asentaron en el territorio de la cultura Casas Grandes, durante los años 1200 al 1450 de nuestra era.



Cerámica de la cultura Casas Grandes. Dibujo del explorador noruego Carl Lumholtz, ca. 1898

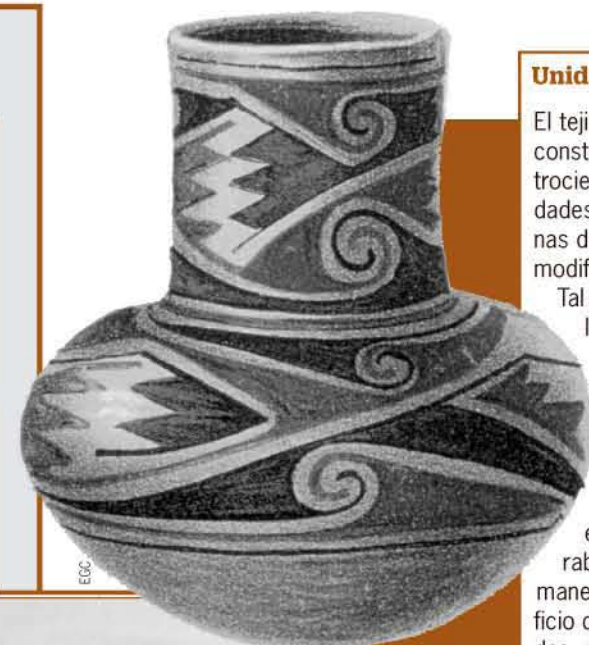
Cerámica de la cultura Casas Grandes. Dibujo del explorador noruego Carl Lumholtz ca. 1898

## La cultura Casas Grandes

En la actualidad se entiende la cultura Casas Grandes como una serie de rasgos culturales compartidos por los pueblos anteriores a la conquista española que habitaron las montañas de la Sierra Madre y los valles y las planicies del altiplano central en el estado de Chihuahua. Extendieron su influencia al norte hasta Nuevo México, al oeste hasta el actual estado de Sonora, y hacia el sur hasta la mitad del estado de Chihuahua. La economía de estos pueblos estuvo basada en la agricultura, lo cual implicó su sedentarización territorial y la edificación de ciudades con arquitectura de tierra. Sus sistemas de retención de agua y suelo a lo largo de sus asentamientos constituyen un ejemplo de la interacción armoniosa

entre hombre y naturaleza. Es posible observar una distribución homogénea de rasgos culturales, tanto en los materiales (alfarería, textiles), como en sus cosmovisión, prácticas rituales y contextos asociados.

Los últimos quince años de investigación arqueológica en la región han puesto al descubierto a Casas Grandes como un desarrollo local, que compartió avances en el tiempo tanto con los pueblos Mimbres como con aquellos que habitaron las montañas de Chihuahua, entre los años 900 y 1100. Se distinguen con claridad unos de otros cuando la cultura Mimbres co-lapsa y Casas Grandes se consolida con la ciudad de Paquimé.

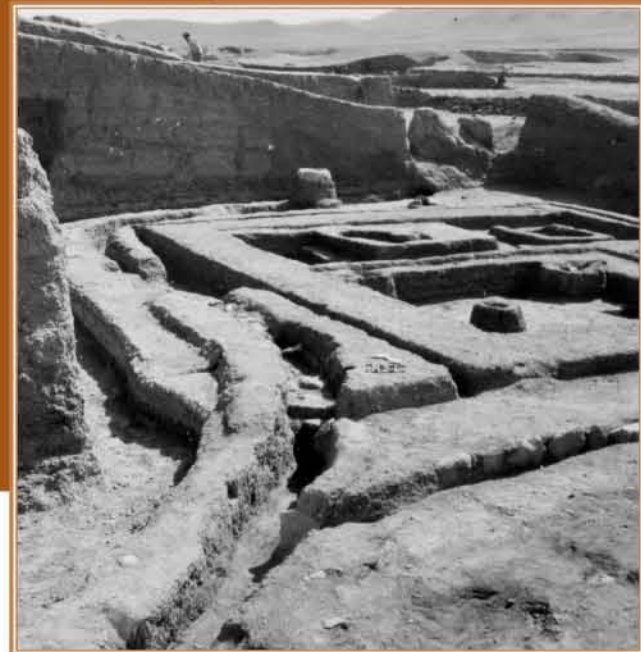


### Unidad 6 y Casa del Pozo

El tejido urbano de Paquimé revela una secuencia de construcciones edificadas a lo largo de más de cuatrocientos años de historia de la ciudad. Algunas unidades fueron construidas durante las fases tempranas del Periodo Medio (ca. 1200-1300 d.C.) y fueron modificadas en forma significativa en fecha posterior. Tal es el caso de la Unidad 6, un asentamiento familiar en la parte norte de la Plaza Central, que inició como un pequeño grupo de cuartos independientes y más tarde terminó anexo a la Casa del Pozo a través de una plaza cerrada.

La Casa del Pozo, o de la Noria (Unidad 8), se llama así por el pozo subterráneo que es único en toda la ciudad. Su localización era favorable para sus moradores por la dotación permanente de agua y los servicios de drenaje. Este edificio de habitaciones, bodegas, patios y plazas cerradas, poseía la mayor cantidad de artefactos arqueológicos especializados para la elaboración de utensilios de concha. Sus bodegas contenían millones de conchas marinas, de al menos sesenta especies diferentes, provenientes de las costas del Golfo de California. En el lugar fueron localizados riolita pura, turquesa, sal, selenita y cobre, así como cincuenta vasijas provenientes de la región del río Gila, Nuevo México. Es posible que este complejo, con 330 habitaciones, alojara a cerca de 800 personas.

Ahi se encontró lo que podría considerarse evidencia de la práctica de la esclavitud. En uno de los cuartos, empleados como bodega fue localizada una puerta que comunicaba a un cuarto, cuya altura no llegaba a un metro, el cual contenía pequeñas piezas de concha y los restos de un ser humano en posición sedente, que acaso se dedicaba a perforar las piezas para hacer collares.

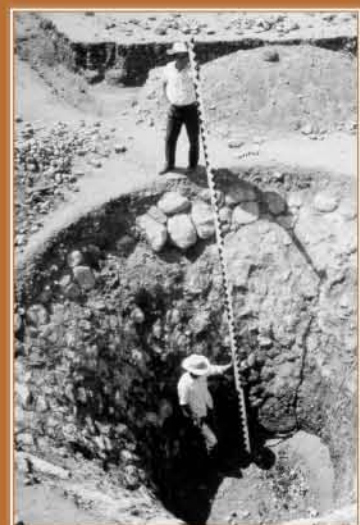


ATN

Detalle de un cuarto en la Unidad 6, 1959

### 1 Montículo del Pájaro

Esta manera de construir con plantas arquitectónicas que semejan aves o serpientes es única en América. El Montículo del Pájaro tiene la forma de un ave decapitada; sus escalinatas orientadas hacia el oeste semejan sus patas. Uno de los rituales más importantes realizados en Paquimé debió consistir en decapitar aves, como lo ejemplifica el edificio. Por analogía etnográfica, se asume que el sacerdote se bañaba con la sangre del animal y se adornaba con sus plumas preciosas, como parte de un ritual en donde esa acción simbolizaba la investidura del hombre-dios con los poderes del ave, lo que le permitía entrar en un estado alterado de conciencia, hablar con los dioses y transmitir sus mensajes al pueblo.



### 5 Montículo de los Héroe

Con su fachada de piedra estucada, que alcanza una altura de casi cuatro metros, fue emplazado frente al mercado. Durante las excavaciones fue detectada una capa de ceniza sobre la superficie del montículo, que indica la existencia de una estructura o torre que pudo servir de comunicación con la atalaya del cerro Moctezuma. En su forma arquitectónica general, semeja un ave decapitada. Su nombre fue adjudicado en una etapa histórica posterior, ya que en ese montículo fueron sepultados los héroes revolucionarios caídos durante la batalla de Casas Grandes en 1914.

Vista de uno de los hornos en la Unidad 9 (Montículo de los Héroe)

### 7 Casa de los Pilares (Unidad 14)

Recibe su nombre por el pórtico columnado con siete pilares, en la entrada sur del complejo. Fue originalmente concebido para que menos de la mitad de los cuartos de la planta baja funcionaran como dormitorios. El resto se utilizó como cuartos ceremoniales —largas galerías con columnas de madera—, grandes plazas abiertas a manera de atrios y un buen número de módulos de transportación para acceder a los pisos de los niveles superiores. Sus habitaciones son las más espaciales y las mejor conservadas de los complejos habitacionales de la zona arqueológica.

Sus cielos son los de mayor altura y las ventanas están orientadas directamente a los templos ceremoniales.

Los arquitectos de este complejo emplearon el módulo o la tipología de planta arquitectónica en forma de mariposa, de donde se infiere que era residencia de sacerdotes y nobles que participaban tanto en ceremonias religiosas como en los juegos rituales de pelota. Entre los hallazgos arqueológicos más significativos, se encuentran las conchas, almacenadas en la Casa del Pozo, y los objetos elaborados con la técnica del *pseudo-cloisonné*. Este lugar, sin duda, impresionó a los visitantes de aquellos tiempos.



Paquimé, vista actual

### 2 Montículo de la Serpiente

Es una extensa plataforma de pequeña altura, cuya forma se asemeja a la de una serpiente reptante, con las fauces abiertas hacia el norte. Se localiza en el extremo suroeste de la ciudad y su acceso se realiza desde el poniente. Su iconografía está asociada a los rituales, como el de la danza de la serpiente, ésta fue muy popular durante las festividades agrícolas de los pueblos del actual suroeste de Estados Unidos.

### 3 Plaza Central o Plaza-Mercado

Fue concebida para facilitar el intercambio y comercialización de productos de la región, cuyo emplazamiento, circundado por estructuras comunicantes, crea una red de enlaces entre las diversas edificaciones destinadas a ofrecer diferentes productos y servicios: aves de criadero, curanderos, artesanía, piedras preciosas, etcétera. La disposición del mercado denota un plan para que los visitantes fluyeran sin interrumpir las actividades de los residentes de la ciudad.



Vista general de las construcciones correspondientes al Periodo Tardío en la Unidad 6, 1959

### 4 Montículo de las Ofrendas

Es, a la manera mesoamericana, la Casa de Dios. Su interior albergaba tres criptas, en apariencia tumbas privadas, y la mayor ofrenda encontrada durante las excavaciones arqueológicas fue extraída de este complejo. La Casa de Dios (nombrada así por Di Peso) se localiza en el extremo noroeste de la Plaza Central y el montículo en su parte más alta incorpora un rodete de mampostería como detalle arquitectónico. La Casa de Dios se localizaba en el acceso sur y era lo primero con lo que se encontraban los peregrinos que venían de este punto cardinal, lo cual evidencia el carácter de Paquimé como centro ceremonial.

Vista parcial de la Unidad 7, una vez reconstruida, 1982



### 8 Casa de los Cráneos y Casa de los Muertos

La Casa de los Cráneos (Unidad 16) fue llamada así por el hallazgo de un móvil elaborado con cráneos humanos en uno de los cuartos. En las 198 habitaciones que hubo en este lugar vivieron alrededor de 500 personas.

Otro pequeño grupo familiar, de un solo nivel de altura, es la Casa de los Muertos (Unidad 12), que originalmente fue parte de la Casa de los Pilares. La evidencia arqueológica sugiere que sus residentes fueron especialistas (tal vez curanderos) en ejecutar rituales relativos a la muerte. Los cuartos contenían una gran cantidad de enterramientos tanto individuales como múltiples, asociados a ofrendas (como los tambores de cerámica y otros objetos arqueológicos a manera de fetiches), así como a ceremonias en las que se empleaban las veneradas guacamayas.

### 9 Casa de las Guacamayas

Fue probablemente la residencia de aquellos individuos descritos por el padre Sahagún como "mercaderes de plumas", gremio que en Paquimé se dedicó a la crianza de guacamayas. Se localiza en un lugar central de la ciudad y sus entradas principales están directamente ligadas con la Plaza Central. En este pequeño complejo de apartamentos, de un solo piso de altura, se encuentran aún los nichos o cajones en los que estos animales eran criados, así como otras instalaciones para su manejo.

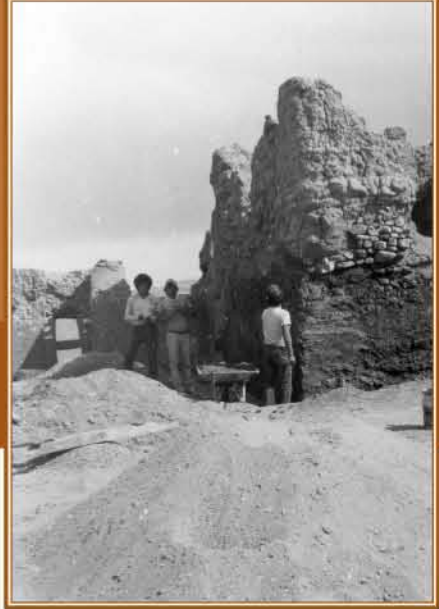
### 6 Casa de los Hornos

Se ubica al extremo norte de la ciudad, escondida entre las sombras del montículo de cenizas. Está integrada por un grupo de once cuartos de un solo nivel de pisos. La evidencia arqueológica pone de manifiesto que sus residentes se dedicaban a la producción de licor de agave (denominado "sotol") en grandes cantidades, el cual era consumido en las festividades agrícolas. La casa está rodeada de cuatro hornos cónicos empotrados en el suelo, empleados para quemar las cabezas de los agaves.

### 1 Montículo de la Cruz

Es un pequeño promontorio cruciforme cuyos remates son pequeñas plataformas circulares con acabados de mampostería en sus extremos. Su emplazamiento en el extremo norte de la ciudad permite al montículo tener un punto de vista preponderante en el horizonte. Está orientado hacia el norte con una pequeña desviación de ocho grados; es probable que esté directamente relacionado con fechas clave del calendario agrícola.

Trabajos de reconstrucción en una sección de dos pisos de la Unidad 8, 1982



ATN

## Cosmogonía

Paquimé se fundó protegido por los emblemas de Ehécatl y Quetzalcóatl, dioses de guerra y fundamentales en la cosmogonía mesoamericana.

Las ceremonias llevadas a cabo en Paquimé estaban relacionadas con el calendario agrícola. En el Montículo de la Cruz se controlaban los equinoccios y los solsticios, marcadores temporales para alistar la tierra. En el Montículo de los Hornos se preparaban cientos de litros de alcohol de agave para repartirlo entre músicos, danzantes, jugadores de pelota, sacerdotes, comerciantes y el pueblo.

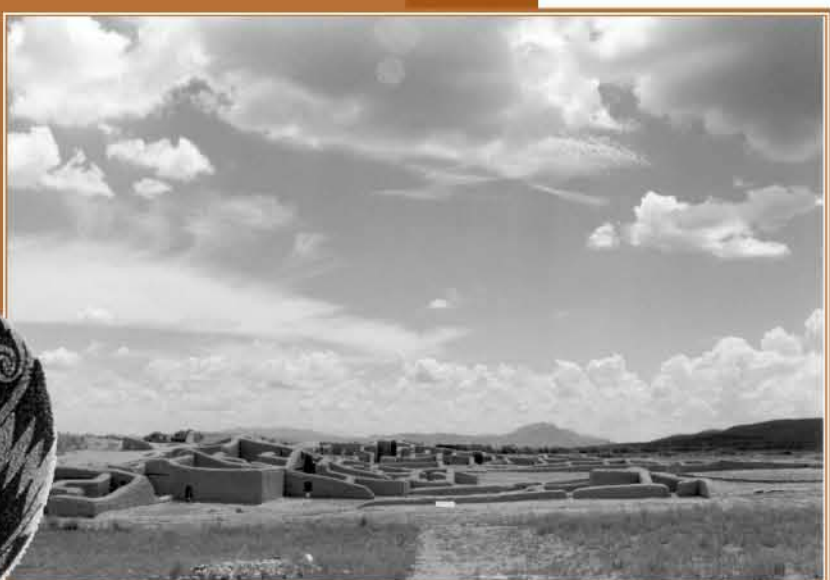
La dualidad en la repetición del ciclo cósmico es el simbolismo que encierra Paquimé. No es casual que la cancha de juego de pelota se encuentre en el centro del

## Organización social

Los asentamientos de la cultura Casas Grandes, situados en valles colindantes con arroyos y ríos en todo el noroeste de Chihuahua, estaban enlazados entre sí a través de torres de vigías en los picos montañosos y caminos a lo largo de 600 kilómetros en todas direcciones. Cientos de núcleos de población rural ocupaban las tierras cultivables, practicaban la agricultura de temporal en las mesetas, en las laderas, y la agricultura de riego en los valles. A lo largo de toda la cuenca y en las riberas de los ríos afluentes también tenían sus propias ciudades satélites cuando la población rebasaba cierta densidad. Estas familias sujetas y dependientes daban sustento medular a la economía de Paquimé.

La organización social del sistema Casas Grandes semeja una pirámide: en la base, los agricultores, que habitaban caseríos distantes entre sí cada 500 metros; en el estrato medio, los especialistas: artesanos, líderes de la producción de ciertos bienes, así como la burocracia (responsable de la vigilancia, seguridad y obra pública), cuya fuerza tal vez se debía a la existencia de esclavitud. En la parte superior, junto a la clase dirigente, se encontraban los sacerdotes, los arquitectos e ingenieros, los líderes de la producción regional, los comerciantes y, por supuesto, los hombres más estimados por el pueblo: los jugadores de pelota, quienes también, en otras ocasiones, eran miembros de las guardias reales.

Cerámica de la cultura Casas Grandes. Dibujo del explorador noruego Carl Lumholtz ca. 1898



Paquimé, vista actual